



CRIOLOLO FRESCO

POR LAURA OSPITAL

ILUSTRACIÓN DE MATÍAS SAVOLDI.

Nos toca traer a la memoria otro tomo fundamental de la historia de la edición musical cordobesa: el primer disco absolutamente propio del bandón co-piloteado por los hermanos Ingaramo desde que arrancaron los 80.



No se llamaban así por identidad regional ni por voluntario marcado de cancha: comenzaron juntándose en un bar chiquito del centro de la ciudad de Córdoba, Rock y Pop, en Avellaneda y Humberto Primo. Los Músicos del Centro, co-piloteados por los hermanos Juan Carlos (teclados) y Mingui Ingaramo (guitarra), conformaron su núcleo duro con César Franov en bajo, Horacio Ruiz Guiñazú en batería y Oscar Feldman en saxo. Sin embargo, el staff dejaba entrar y salir invitados y colaboradores virtuosos de todo pelaje, llegando a reunir 18 tipos en escena. *“Éramos un mix de jóvenes curiosos y jazzeros más grandes tocando temas de Weather Report, Steps Ahead, Herbie Hancock, Pastorius... con una misma sensibilidad, y en tiempo real –describe Mingui– Es decir, lo mismo que esos músicos geniales tocaban en vivo. Por ahí caía un músico de Buenos Aires y descubriría lo que estaba pasando en ese barsucho... No podían creerlo”*.

Nacidos del condensado Grupo Encuentro y Mousse, Mingui refiere en perspectiva que lo que hizo verdaderamente rica la experiencia fue la mística creativa de esas dos generaciones: *“La colaboración y fuerte amistad que había, aunque había tipos de treinta y pico con toda la formación y experiencia tocando temas de-y-con otros de 18. Todos sí, amábamos los mismos músicos y la misma música”*.

1982 (o símbolo de época)

En el 82, una vieja amistad entre Litto Nebbia y Juan Carlos Ingaramo deriva en la propuesta de armar una formación compacta de la banda para grabar un disco (*Llegamos de los barcos*) y presentarse como Litto Nebbia & Los Músicos del Centro, una sociedad que compartió más de cien shows a lo largo del país. Justo cuando el rock nacional se desparra-

ba al grito de “acá estamos y estos somos” en los diales de las radios, uno de los efectos menos perversos de la guerra por las Islas del Atlántico Sur. En el momento y el lugar indicado, Los Músicos del Centro fueron parte del legendario Festival de la Solidaridad por Malvinas en Obras Sanitarias, y en diciembre grabaron nuevamente con el autor de “La Balsa”. En *Canciones para conocernos más* estrenaron material animándose a registrarlo en vivo.

Su primer y emblemático disco por las suyas, *Volumen 1*, se grabó también ese año. Según su ficha técnica, pasó por los estudios Audiovox, de Córdoba, Fonema y Edipo, de Buenos Aires, y registró las dotes de Pelusa Navarro, Juan Carlos y Mingui Ingaramo, Oscar Feldman, César Franov, Hugo Ordanini, Horacio Ruiz Guiñazú, Bebe Caniza y Litto Nebbia.

Disco eterno

“La enorme cultura musical de los hermanos Ingaramo, unida al talento de gente como el brillante saxofonista Feldman, dio como suma una colección de temas difíciles de clasificar”, analiza Jordi Mir, crítico y melómano catalán. “Trabajado”, “encantador”, y hasta “ingenuo” son otros calificativos que el responsable del portal Música para Gatos prodiga al primer lanzamiento absolutamente propio de Los Músicos del Centro. Y también menciona la frescura, característica en la que coinciden todos los músicos consultados –sean jueces o parte en el asunto–, muy propia de las primeras grabaciones de algunos grupos.

Fija en de la banda sonora de Mario Luna y su programa radial Alternativa, la placa ostenta un arte de tapa que treinta años después dispara comentarios del tipo *“Sólo nos importaba la música”*. *“Fue clave, y no era un disco*

convencional. Tiene aire folclórico, milonga con piano y guitarra y después temas propiamente de fusión. Muy ecléctico y muy propio al mismo tiempo”, define Juan Carlos, y desliza el deseo de remasterizarlo.

Se grabó sumamente rápido, porque Los Músicos venían de girar con Nebbia. En algo así como un mes, lo tenían listo para embolsar. En materia de arreglos, la manera de producir del equipo era libre y simple. Se juntaban, tocaban, y grababan como banda de rock. Y el tono espontáneo ganaba con la potencia del vivo.

Puesto a releerlo, Mingui registra dos vertientes compositivas en el trabajo: Pelusa Navarro (“La noche de los mil días”, “Para el Viejo Pelusa”, “Que sea por mi vuelta”) y J.C. Ingaramo (“La última no se va”, “Para Breno y Dheyo”, “Canción para Darío”), observando que, si bien en otros discos hubo temas de él y de otros integrantes, la mayor parte eran de aquellos dos. *“Pelusa, de gran formación técnica, más jazzístico. Y Juan, más ligado al rock, al folklore, a la música brasileira...”*

Hoy en día el *Volumen 1* de LMDC cotiza entre deejays europeos, que lo compran porque lo consideran “raro”, como a los demás trabajos de la banda. Y hace unos años, las partituras de las composiciones grabadas en este disco fueron editadas por la empresa Korn-Warner.

ELIJA Y GANE

Aquí va una serie de selectos temas del disco, según selectos especialistas. Jordi Mir marca tres: "Para el viejo Pelusa", la "Intro", que hace pensar porqué ninguno de los Ingaramo se dedicó luego a piezas para cine, y "Que sea por tu vuelta", una delicia de fusión en estado puro. Nebbia se queda con dos: "Canción para Darío", dedicada por Juan Carlos al compositor napolitano Darío Baldan Bembo, y también "Para Breno y Dheyo", por su formato de composición. Por su parte, Claudio Cardone y Jota Morelli tildan "Siracusa".



"No era un disco convencional. Tiene aire folclórico, milonga con piano y guitarra y temas propiamente de fusión. Muy ecléctico y muy propio al mismo tiempo" (Juan Carlos Ingaramo)

34

Fusión de la propia tierra

"Fuimos siempre generosamente tratados por la gente, porque tocamos en muchísimos lugares del interior. ¡Y para colmo música instrumental! –reconoce Juan Carlos–. En esto, la generosidad de Nebbia fue clave, cuando además de funcionar como su banda, podíamos tocar nuestra música en sus espectáculos con mucha libertad".

"No éramos una banda de jazz, tampoco de rock, o de jazz-rock, que termina siendo la etiqueta –recuerda el pianista y frontman de la formación, discutiendo el sentido de los rótulos–. Había milonga, folclore... Amábamos a Gismonti, Hermeto Pascoal, Milton Nascimento, Jobín... Un combo. Eso veían en Buenos Aires. Y en Córdoba nos usaban para ilustrar documentales locales... ¡Buenísimo!".

Nebbia hace marco cuando recuerda que Los Músicos del Centro, sin haber sido una banda "del rock argentino", siempre fue respetada y reconocida por el ambiente. *"Sus fuentes abrevan en la fusión, en la cuestión jazzificada con elementos rítmicos del folclore de nuestro país. Y a partir de ellos aparecen en Córdoba una pila de músicos dedicados a lo instrumental, que hoy se registran en distintas generaciones",* describe este referente del rock nacional, para ahondar luego en sus raíces ligadas a ideas melódicas y armónicas: *"En cualquiera de los dos Ingaramo encontrás un rasgo personal, fusionado con otros elementos de la música a la que han sido sensibles desde muy*



chicos, porque venían de una familia de músicos. Ya con Grupo Encuentro están buscando una veta creativa. Un espacio que los presente dentro del panorama (inexistente en el país por entonces) de la música de fusión instrumental. Su primer disco fue el inicio de una serie de álbumes: Noventa y nueve, Ecuador, Mapamundi y Luminosa, todos producidos por el sello Melopea, donde la preocupación siempre estuvo en hallar un punto creativo alto, con originalidad".

Juan Carlos cree que ellos siempre tuvieron una representatividad del lugar sin necesidad de vestirse de gauchos, por su sonoridad y también por lo inexplicable que tiene la natural apropiación de la música: *"Hoy podés leer comentarios en Youtube (buscar, por ejemplo, "Cuesta Blanca" y "88") y darte cuenta de que pegamos desde un lugar muy misterioso. Porque la música es así, y nosotros hacíamos y seguimos haciendo algo sencillo, honesto".*

"Y cuánto más genuino, más universal –agrega Mingui–. Inevitablemente, y más allá de tus escuchas musicales, lo que hagas se metaboliza con el sentir de tu calle y tu barrio, porque cuando tocás estás evocando lo que escuchaste alguna vez, eso que te hizo enamorarse de la música... ¿Cómo no íbamos a hacer música de Córdoba?". Los Ingaramo coinciden en que lo suyo era casi una trinchera. *"Sólo podíamos ser nosotros desde Córdoba. No queríamos que Buenos Aires nos neutralizara",* resume Mingui.

Pueblo grande

Como cara y cerebro visible del grupo, Mingui y Juan Carlos aparecen, según sus colegas, como un semillero, parte de una tradición de grandes músicos que siempre bregó por el buen gusto. Más allá de Córdoba, sumaron se-

LO QUE NOS GUSTA

Parece que hubiéramos hecho más cosas juntos, quizás por la amistad que mantuve con ellos. Pero también es cierto que soy uno de los músicos "famosos" que más cosas hizo con gente de Córdoba. Este hecho, al margen de gustos y calidad, es muy positivo, porque se da algo que a veces es bien difícil de lograr en un ambiente tan lleno de competencia como el de la música. Un rosarino toca y produce con cordobeses y todos se meten por Buenos Aires y el país. Me parece muy bueno.

Cuando terminamos de grabar el primer y único disco en estudio de Litto Nebbia & Los Músicos del Centro, *Llegamos de los barcos*, los ejecutivos de la compañía dis-

cográfica me dijeron: "No es lo mejor que has hecho, no va a vender nada". Y más allá de que se sigue vendiendo y escuchando desde 1981, yo le sigo encontrando a este trabajo una riqueza total de composición y arreglos, un ensamble grupal muy bueno, y me da mucho orgullo que no pierda su vigencia.

Luego de este disco, acometimos con la locura de grabar otro totalmente nuevo, pero en vivo. Al revés de como se hace habitualmente, armar el vivo como una compilación de hits del artista, estrenábamos todas las canciones. Hasta nos dimos el gusto de invitar a Alejandro del Prado, quien hizo por primera vez "Los Locos de Buenos Aires". Recuerdo que tocamos por todo el país y

durante un año hicimos aproximadamente 80 conciertos. Terminamos con el desgaste lógico de giras y convivencia abrumadora y nos separamos. Por supuesto que seguimos tocando y grabando con los hermanos Ingaramo, componiendo algunas canciones y alguna que otra aventura por aquí y por allá.

No quiero dejar de mencionar el valor de *New York es una ciudad solitaria*, álbum que hicimos después, solamente con Juan Carlos y Mingui, por el solo gusto de tocar y grabar. Allí hay más de todo lo que nos gusta: composiciones propias, co-autorías, temas de otros compositores que queremos y así.

LITTO NEBBIA



Los Ingaramo coinciden en que lo suyo era casi una trinchera: "Solo podíamos ser nosotros desde Córdoba. No queríamos que Buenos Aires nos neutralizara".

cuaces como Fito Páez, Pedro Aznar, Oscar Patto Pedano, Bernardo Baraj, Daniel y Obi Homer, Hugo Ordanini, Gabriel Braceras, Fernando Boverini, Mono Fontana y Oscar Moro, entre tantos otros.

En palabras del Mono Fontana –con la cancha de haber tocado con Madre Atómica, Spinetta, Dino Saluzzi, Alphonso Jonson de Weather Report, Nebbia, Páez, Gieco, Lebon, Aznar, Salinas, Gandini, Manolo Juárez y Lito Vitale–, los hermanos siempre tuvieron esa cosa ecléctica de ir de una canción a algo armónicamente

más sofisticado, de algo folclórico a algo del mundo. "Esa variedad, más los músicos adecuados y su compromiso, es lo que los define. Además del sonido 'Córdoba' que yo escucho en sus trabajos". "Esa alegría a la hora de componer con esos bellísimos arreglos... –agrega Jota Morelli, baterista de Riff, Pedro Aznar, Lito Vitale, Al Jarreau, Fito Páez, Spinetta y Luis Salinas, entre otros astros–. Trascendieron como banda instrumental en el país con muy buena recepción de la prensa porteña, algo muy difícil para la época".

Para Claudio Cardone, los Ingaramo pertenecen a una generación de músicos extraordinarios, soldados míticos de la fusión. "En una época donde quizás nadie había intentado la confluencia del jazz, el rock, la música brasilera, la música uruguaya, ellos lograron un sonido particular donde siempre aparecía algo folclórico que te llevaba a un paisaje, una vivencia", completa este músico emblema que acompañó por años a Spinetta como tecladista de cabecera, además de sesionar con Páez, Baglietto, Malo-setti y Fandermole.

"Decir Músicos del Centro sigue funcionando para mucha gente como una marca de cosas piolas, una música hecha desde el corazón –reflexiona Juan Carlos–. Nosotros lo hicimos sin filtrarnos, sin pensar demasiado si iba a gustar o no. Y tuvimos suerte".

"La enorme cultura musical de los hermanos Ingaramo unida al talento de gente como el brillante saxofonista Feldman dio como suma una colección de temas difíciles de clasificar." (Jordi Mir)

TRIPLEDUBLEVÉ

www.myspace.com/musicosdelcentro